

LA CUESTION ACTUAL DE LA SEGREGACION DEL SAHARA FRANCES

Después de que Francia obtuvo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas una solución, si no satisfactoria, por lo menos tranquilizadora, sobre la cuestión de Argelia (puesto que dió a los gobernantes de París un margen de crédito y de tiempo para poder buscar en el terreno de la política argelina “una solución pacífica, democrática y justa” según la orientación de la O. N. U.), otra cuestión más amplia ha demostrado tener primacía. Es decir, la cuestión de articular todas las zonas del gran desierto sahariano ocupadas por Francia en un sistema único de conjunto.

En realidad, la evolución del problema argelino, o mejor dicho, del conjunto de problemas argelinos, ha servido durante todo 1956 como punto de partida a los esfuerzos para resolver totalmente varios planes de organización completa del Sahara, que se venían preparando desde 1952. Ahora que los gobernantes franceses en París y Argel consideran vencida la parte de mayor violencia bélica en el desarrollo del movimiento nacionalista de los argelinos autóctonos, preparan la aplicación de los proyectos de reorganizaciones política, administrativa, de planificación económica y reformas sociales a que aludía la declaración hecha ante la radio por Guy Mollet en enero. Ninguno de esos planes puede llegar a ser efectivo si en primer término no se determinan los modos de su aplicación al Sahara argelino; que es a la vez la parte más extensa de la actual Argelia y el sector fundamental para todo proyecto sahariano de conjunto. La mayor dificultad consiste en resolver una contradicción existente entre la reconstrucción de Argelia a base de su Sahara y la planificación del desierto quitándole su Sahara a Argelia. Es una contradicción que tiene a la vez aspectos técnicos y políticos.

Antecedentes a la planificación del desierto

El origen de todo estuvo en el año 1951, con motivo de la agitación promovida por Emile Belime, ingeniero que, después de haber realizado grandes obras de regadío en las regiones tropicales del Níger, había publicado un libro para combatir los prejuicios de que el desierto era estéril e inútil. En vez de ver el desierto como un simple punto de paso para asegurar el enlace entre África del Norte y África negra, Belime quería demostrar que en el desierto era donde Francia podría encontrar los elementos para recuperar su papel de gran potencia mundial, tanto en el prestigio como en las riquezas explotables. Por el efecto de tal propaganda se creó en París, durante los primeros meses de 1952, un "Comité del Sahara francés", con veinte figuras militares y civiles muy representativas (entre los cuales, el mismo Belime). Este Comité comenzó a desplegar inmediatamente una intensa actividad, en la cual su primera realización fué el envío de una expedición técnica que recorrió en auto 18.000 kilómetros de las zonas saharianas esenciales. Después se redactaron varios esquemas muy concretos que, sucesivamente, se fueron presentando como proyectos de leyes a la Asamblea Nacional Francesa y a la Asamblea de la Unión Francesa entre marzo de 1952 y los meses finales de 1954. La esencia de todos esos proyectos de leyes consistía en el argumento previo de que el Sahara de control francés es un "hueco vacío", porque sus diversas partes funcionan sólo como trozos periféricos de otras posesiones que le rodean (Argelia, Mauritania, Sudán francés, Níger francés, etc.), por lo cual no dan ingresos a las colonias o departamentos exteriores de que dependen. Por eso las administraciones de las posesiones que le rodean no consagran atención ni recursos a la valoración desértica.

El remedio que los miembros del Comité del Sahara veían para esto era que, ante todo, se hiciese una solemne declaración oficial así concebida: "Las diversas regiones del Sahara forman parte integrante del territorio nacional de la República francesa." Esto consistiría en que los sectores saharianos se separarían de las distintas posesiones coloniales o semicoloniales a que estaban entonces vinculados (y siguen estándolo en 1957), para formar luego con todos los trozos segregados un solo conjunto, que sería puesto bajo dependencia directa del Gobierno francés metropolitano. Tal programa fué siendo propagado hasta 1956

con la frase de que el Sahara debía ser: "Un trozo de Africa en París, o un trozo de París dentro de Africa." Sobre esto se explicaba que, políticamente, al hacer depender directamente de la capital de la nación francesa los sectores saharianos se conseguirían tres objetivos: 1.º Establecer el principal núcleo de defensa militar del sistema francés en su sector más amplio y central. 2.º Apoyar allí el enlace de la utilización completa de recursos económicos, a lo largo de una línea continua desde las minas del Rin a los saltos de agua del Congo. 3.º Conseguir que, adelantándose Francia a poner en actividad los recursos vírgenes del gran desierto, se evitase que otros países reclamasen parte de los territorios saharianos para aprovecharlos ellos si Francia demostrara no querer hacerlo sola.

Riquezas y explotaciones en las regiones saharianas

Los proyectos del Comité referido no llegaron a buen término cuando se presentaron para ser discutidos, por causas de ser demasiado amplios y más abundantes en retórica que en medios prácticos de comenzar poco a poco una labor demasiado ingente. Acaso tenían un exceso de formulación política, pues sus preconizadores empleaban una fraseología de entusiasmo exagerado. Pero, entretanto, y en escala más materialmente tangible, se iban realizando pacientes trabajos de prospecciones sobre el suelo que demostraban cómo en el Sahara existen grandes recursos minerales. Por ejemplo, respecto al hierro los yacimientos encontrados cerca de Tinduf, con un 56 por 100 de mineral utilizable, parecen tener una reserva de 2.000.000.000 de toneladas. Otros yacimientos de hierro menores, junto con otros de cobre, existen en Mauritania. Más cobre junto a la frontera de Marruecos; carbón y hierro juntos en explotación desde 1940 en Colomb Bechar; plomo, manganeso, wolframio, oro, etc., en varios sitios; además de fosfatos. Y, por último, el petróleo.

Sobre el petróleo comenzaron a hacerse desde 1955 los mayores esfuerzos, y en el momento actual hay cuatro sociedades trabajando en diversas zonas de concesiones, que juntas cubren la mayor parte del desierto argelino hasta los bordes de Libia y Marruecos por el Fezzan y Figuig, respectivamente. La explotación intensiva aún no ha comenzado, y por varias razones (entre ellas el transporte) se prevé que no podrá hacerse hasta 1959. Pero ya comienzan a circular cifras impresionantes por las cuales se prevé que el Sahara puede rivalizar con el

Oriente Medio. Así llegan desde Argel noticias de que toda Europa occidental podría ser abastecida de petróleo desértico argelino durante cincuenta años. Y sean o no ciertos tales datos (pues los organismos oficiales no lo han querido confirmar ni negar todavía), lo seguro es que la realidad de riqueza del desierto es ya un motivo impulsor de los destinos franceses desde 1956.

Dentro del orden técnico los equipos de prospección y sondeo del petróleo emplean 70 geólogos, 250 ingenieros y más de 3.000 obreros. En las minas de carbón del confín argelino-marroquí se ocupan varias decenas de millares de personas. En la dirección oficial de los trabajos de conjunto se ocupan a la vez dos grandes organismos, que son el "Comité d'Etudes des zones d'Organisation Industrielle de l'Union française" y el "Bureau d'organisation des ensembles industriels africains". El punto principal de cabecera de los diferentes trabajos es hasta ahora Argel, pero van extendiéndose poco a poco hacia el sector de los territorios próximos al Níger y el lago Tchad.

El desarrollo de riqueza previsto ha dado una vuelta a los primitivos proyectos del Comité del Sahara francés; de tal modo que las concepciones de conjunto han quedado subordinadas a las posibilidades inmediatas. Este cambio ha sido obra de un africano de color, es decir, el diputado y ministro negro en el Gobierno parisién, Houphouet Boigny, autor del plan que las asambleas parlamentarias francesas han aprobado ya en principio, aunque faltan concretar los modos y fechas de comenzarlo. El plan Houphouet Boigny no trata de crear una nueva entidad política, sino sólo económica: la Organización Común de las Regiones Saharianas (O. C. R. S.). En esta organización podrá desempeñar papel preponderante un delegado del Gobierno francés que asegure el enlace con las directrices oficiales, pero quedando el primer papel para los representantes técnicos. Estos se agruparán en una comisión mixta de coordinación y control compuesta por mitad por representantes de la metrópoli y los distintos territorios africanos que figuran en la Unión Francesa. No está excluída la participación de Marruecos y Túnez. E incluso se prevé que en la financiación del proyecto, tanto como en la técnica, Francia pueda obtener el concurso de la República Federal Alemana.

Problemas de fronteras y soberanías

Después de haber sido presentado a la Asamblea Nacional francesa el plan de Houphouet Boigny como proyecto gubernamental, durante la segunda quincena de diciembre del año pasado, y después de haberse mezclado las facetas puramente económicas de la cuestión sahariana con los problemas exteriores de la O. T. A. N., de la O. N. U., Suez e Israel, se salió del paso respecto al Sahara con una fórmula que, aceptando en principio el plan presentado, deja en una nebulosa los modos de aplicación. Y en esos modos las principales dificultades son de carácter político.

Entre ellas la que más ruido ha promovido hasta ahora ha sido la falta de determinación exacta de algunas fronteras y soberanías, sobre todo respecto a Túnez y Marruecos. Los dos Estados fueron protectorados franceses después de haber vivido durante siglos unas independencias de formas tradicionales; en unos tiempos en que los países musulmanes no se preocupaban de límites territoriales fijos, sino de zonas de pastoreos y aguados entre las tribus que obedecían o no a los diferentes sultanes. Al recobrar ahora nuevas independencias de formas modernas, Túnez y Marruecos se han encontrado con que las fronteras fijas fueron trazadas unilateralmente por Francia de tal modo, que en los casos dudosos y en otros casos las zonas de soberanía desbordasen a las de protectorado. Hubo incluso comarcas antes tunecinas y marroquíes que, después de un período mixto de transición como "confines tunecino-argelinos" y "argelino-marroquíes", pasaron a quedar integradas en Argelia. Ese fué el caso de Colomb-Bechar y Tinduf, del lado marroquí, y algunos oasis del lado tunecino.

En Marruecos y en Túnez independientes, algunos de los principales portavoces nacionalistas no aceptan las disposiciones sobre fronteras y soberanías que se tomaron sin contar con sus países. Entre estos portavoces destaca el jefe del partido marroquí del Istiqlal, Al-lal el Fasi, quien extiende sus reivindicaciones saharianas hasta los territorios de Mauritania en el río Níger, sobre los cuales los sultanes marroquíes de la dinastía Saadiana dominaron entre los siglos XVI y XVII. Las reivindicaciones tunecinas más reducidas se limitan a ciertas zonas de palmerales y pastoreo que son casi sólo rectificaciones de detalle. Ningunas de tales peticiones representan para Francia verdaderos obstáculos, pues

Marruecos ni Túnez tienen otros problemas más complejos y urgentes; pero parece evidente que intentar planificaciones desérticas vueltas de espaldas a varios de los países limítrofes dificulta la eficacia. De esta evidencia se hizo intérprete Mendes France cuando, en su intervención de diciembre en el debate ante la parisién Asamblea Nacional, propuso como medio de explotar el Sahara una "federación franco-marroquí".

Es, por otra parte, tan curioso como olvidado el hecho de que en Argelia también se haya manifestado una fuerte oposición contra varios aspectos de la planificación sahariana; especialmente aquellos que, al someter las comarcas del Sur argelino a organismos muy generales, puedan significar una segregación, es decir, la desvinculación de las zonas desérticas, que suman 1.995.228 kilómetros cuadrados (dentro de un total de 2.204.864 a que asciende toda Argelia). Y los más empeñados en esta oposición no han venido siendo desde 1952 los autóctonos musulmanes, sino los dirigentes de los franceses de Africa, a quienes en el uso corriente se da el nombre de "colonos". Tanto algunos grupos vinculados con los ambientes del Gobierno general de Argel, como directivos de grandes empresas agrícolas e industriales, han visto con desagrado la perspectiva de que desde Argel no se controlen las regiones del Sur, en que ellos tienen sus mejores reservas. Y en los mismos proyectos de Mollet y Lacoste sobre rehabilitación del nivel de vida de las masas musulmanas se cuenta con la posibilidad de que la mano de obra y la iniciativa de los autóctonos argelinos tengan una salida en el Sur.

El Sahara se asoma ahora al Mar Mediterráneo

En realidad, si por una parte la totalidad de las cuestiones de nueva organización sahariana giran en torno a la del futuro régimen de Argelia, a pesar de las diferencias de puntos de vista sobre el estatuto político, los intereses de los musulmanes y los de los llamados "franceses de Africa" coinciden en la necesidad de que Argelia confirme y aumente su primacía en las superficies del gran desierto, que en sus sectores de acción francesa cubre casi cinco millones de kilómetros cuadrados. A todos los habitantes de ese sector central en el Norte de Africa interesa el predominio hacia el Sur; tanto por motivos económicos y de expansión demográfica de sus habitantes (apretados sobre un suelo en mayoría reseco), como por afirmar el papel de Argelia en calidad de cabecera de la ruta automovilística transafricana.

Esa ruta fué establecida en 1939 en el congreso internacional automovilístico que se celebró en Nairobi, la capital del Kenya inglés. Luego la confirmó oficialmente un congreso de potencias con soberanía en Africa, que se celebró en París durante enero de 1950. En Nairobi se decidió que el camino intercontinental para todo el tráfico rodado (sirviendo también de referencia terrestre al tráfico aéreo) siguiese el trazado Argel, Laghuat, Ghardaya, Insalah, Tamanraset, el lago Chad, Stanleyville, Alerville, Elisabethville, Livingstone, Bulawayo, Johannesburg, El Cabo. En la Conferencia de París (a la cual asistieron representaciones oficiales de Gran Bretaña, Francia, Portugal, Bélgica, Sudáfrica y Rhodesia) se acordó confiar el desarrollo de la ruta transafricana y sahariana a un organismo especial de cooperación cuyo principal objetivo fuese dar por allí salida hacia el Mediterráneo a la producción de las regiones tropicales. En los planes recientes de cooperación técnica francesa con la Alemania de Bonn, que se han apuntado recientemente sobre Africa, la participación germánica en el enlace desértico central es uno de los puntos esenciales. La conferencia de París dejó también abierta la puerta a una posible participación de los países que fuesen laterales (fuera de la ruta central), como Libia, Sudán del Nilo, y Nigeria si llegaba a ser autónoma. Del mismo modo podrían figurar Túnez y Marruecos.

En resumen, todas las facetas de las perspectivas que presenta la segregación del Sahara francés vienen a parar en la realidad de que el gran desierto, antes considerado como una extensión lejana que servía de separación absoluta entre el Norte de Africa y las zonas ecuatoriales ("como un mar de arena", según un tópico muy difundido), es ya un puente o enlace por el cual Africa negra desemboca al Mediterráneo. Si en el principio de los "saharanistas" de 1951 y 1952 se dijo que en el gran desierto está la clave del papel francés en Europa, en 1957 puede creerse que en el Sahara esté una parte del papel de Europa occidental en conjunto. Como zona de expansión y punto de apoyo o retaguardia.

RODOLFO GIL BENUMEYA

